



Joseph F. Smith

Sexto Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y el último presidente que conoció personalmente al profeta José Smith.

Hijo de Mary Fielding y Hyrum Smith, Joseph F. Smith nació el 13 de noviembre de 1838 en Far West, Condado de Cadwell, Missouri, en medio de la persecución y de la pobreza. Hyrum su padre ayudó al profeta Joseph Smith a adelantar la obra de restauración desde la organización de la Iglesia. Al igual que su padre, Joseph F. manifestó gran amor y una gran lealtad al profeta José Smith.

En abril de 1854 durante la conferencia general, la Primera Presidencia anunció que Joseph F. era llamado a unirse a un grupo de misioneros que pronto partiría al campo misional, el puso en ejercicio la fe que había reunido durante su niñez, respondiendo de buena gana al llamado.

En 1866 por asignación del presidente Brigham Young, Joseph F. Smith a sus veintiocho años de edad, fue ordenado apóstol y llamado en calidad de consejero de la Primera Presidencia. Si bien los estudios académicos de Joseph F. Smith fueron limitados, llegó a tener un amplio vocabulario y aprendió a hablar con poder y persuasión.

Desde la muerte de del presidente Brigham Young, ocurrida en 1877, hasta la época en la que Joseph F. Smith fue sostenido como Presidente de la Iglesia en 1901, se esforzó consante e incansablemente por despertar la vida la luz en el alma de los santos, así como por establecer la paz y la buena voluntad.

El 17 de octubre de 1901, una semana después del fallecimiento del presidente Lorenzo Snow, el Quórum de los doce Apóstoles ordenó y apartó a Joseph F. Smith como el sexto presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Había de servir en calidad de Presidente durante diecisiete años, desde 1901 hasta 1918. El número de miembros de la Iglesia llegó casi al doble durante la administración del Presidente Smith.

El presidente Smith hizo mucho hincapié en la orientación familiar; le interesaban en particular los quórumeres del Sacerdocio Aarónico, uno de los desafíos mas grandes que tuvo que enfrentar fue el tener que tratar con los malentendidos y las persecuciones dirigidas en contra de la Iglesia.

Durante los últimos meses de su vida, el presidente Smith fue particularmente receptivo al Espíritu.

